

*Entre dos frentes:  
El archiduque Leopoldo Guillermo  
como gobernador en Bruselas*

Renate Schreiber

*DATOS BIOGRÁFICOS*

El archiduque Leopoldo Guillermo nació el 5 de enero de 1614<sup>1</sup>, el último de los hijos del archiduque Fernando de Habsburgo<sup>2</sup> y de Mariana de Baviera (†1616). Destinado desde muy pronto para la carrera eclesiástica, recibió con sólo cinco años la tonsura, sin embargo no siguieron órdenes mayores de manera que en cualquier momento –como una reserva genealógica para la dinastía– pudiera abandonar la dignidad episcopal. A lo largo de su vida le fueron traspasados numerosos episcopados; costumbre muy difundida en las dinastías de la época era proveer a los hijos menores con canonjías eclesiásticas. De todos modos Leopoldo Guillermo recibió –también para aquellos tiempos– una cantidad inusual de episcopados<sup>3</sup>. Desde 1642 fue además Gran Maestre de la Orden Teutónica<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> ÖStaA, Allgemeines Verwaltungsarchiv, Familienarchiv Harrach, Kt. 845, *Konv. Ferdinand II. an Balthasar Thannhausen*, Fernando II a Balthasar von Thannhausen, Wiener Neustadt, 6 de enero de 1614. Datos biográficos más detallados sobre el archiduque Leopoldo Guillermo ver R. SCHREIBER: „*ein galerie nach meinem humor*“ – *Erzherzog Leopold Wilhelm*, Wien 2004.

<sup>2</sup> El archiduque Fernando de Habsburgo (1578–desde 1619 emperador Fernando II–1637); en 1617 (Tratado de Oñate) fue nombrado sucesor del emperador Matías, que no tenía descendencia.

<sup>3</sup> Por motivos políticos no todos los obispados fueron vitalicios. Passau (desde 1625), Estrasburgo y las abadías reales de Hersfeld (hasta 1648), Murbach y Luders (desde 1626); Halberstadt (1628–1648), Bremen (1628–1648), Magdeburgo (1628–1635), Olomouc (desde 1637).

<sup>4</sup> Ya desde su infancia estaba prevista su entrada en la Orden Teutónica. Entró en 1639 y en 1642 tomó posesión del cargo de Gran Maestre de la Orden Teutónica.



Fig. 1: El archiduque Leopoldo Guillermo, retrato de David Teniers el Joven  
(© Museo de Historia del Arte, Viena)

Sin instrucción teológica y con poca inclinación hacia el estado eclesiástico, tuvo que rendirse ante los intereses de la dinastía. No residió en ninguno de sus obispados, algunos no los llegó a visitar nunca. Sólo permaneció algunas temporadas en Passau debido a su estratégica ubicación. Los estragos de la guerra de los Treinta Años hicieron que los ingresos de sus obispados fueran bastante modestos. Después de las negociaciones de los tratados de paz algunos de sus obispados pasaron a otras manos.

En otoño de 1639 su hermano, el emperador Fernando III, lo nombró comandante general del ejército imperial en la guerra de los Treinta Años. El archiduque desempeñó esta tarea con verdadero entusiasmo, aunque la situación para los aliados católicos se volvía cada vez más difícil. Como experto militar se le puso a su lado a Piccolomini <sup>5</sup>, ya que Leopoldo Guillermo no recibió nunca instrucción militar ni tenía experiencia en ese campo.

En noviembre de 1642 las tropas imperiales sufrieron una desoladora derrota en Breitenfeld. A pesar de las serias objeciones de Piccolomini sobre la conveniencia de esa batalla, fue el archiduque quien la promovió. Por este motivo Leopoldo Guillermo dimitió del cargo de comandante general. Por deseo de Felipe IV, Piccolomini marchó primero como militar a España y después a los Países Bajos españoles.

Poco después de la muerte del cardenal-infante Fernando (noviembre de 1641), empezaron en Madrid las largas negociaciones y esfuerzos para nombrar a Leopoldo Guillermo como gobernador general en Bruselas <sup>6</sup>.

Tras otra gran derrota de las tropas imperiales en la primavera de 1645, el emperador Fernando III puso de nuevo a su hermano como comandante general.

La situación militar de la guerra de los Treinta Años era difícil y casi desesperante; faltaba de todo: hombres, dinero y material. No pasó mucho tiempo hasta que surgieron nuevamente diferencias entre los aliados del emperador. Los problemas entre Leopoldo Guillermo y su cuñado, el príncipe elector Maximiliano de Baviera, se convirtieron casi en invencibles. Para no perder a sus aliados católicos, Fernando III quitó de la línea de fuego a su hermano como comandante general. De mala gana en diciembre de 1646 el archiduque tuvo que rendirse al deseo del emperador y renunció de nuevo de su cargo de comandante general.

<sup>5</sup> Conde Octavio Piccolomini, duque de Amalfi (1599-1656), general en la guerra de los Treinta Años. Después de su cargo en los Países Bajos regresó a Viena en 1648. En 1650 fue ascendido al rango de príncipe real.

<sup>6</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1633-1647). Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, vol. III, Bruselas 1930, pp. 455 y ss. Un extenso legajo sobre los esfuerzos para ganar a Leopoldo Guillermo para este cargo en ÖStA, Finanz- und Hofkammerarchiv – Reichsakten, Fasz. 66, fols. 140-257.

PROBLEMAS CON LOS ESPAÑOLES EN BRUSELAS

En febrero de 1647 Leopoldo Guillermo partió de Viena y con más bien poco entusiasmo<sup>7</sup> emprendió el viaje hacia su nueva tarea: gobernador general de los Países Bajos españoles.

El 10 de abril de 1647 llegó a Namur y en una carta a su hermano relataba con bastante detalle sus primeras impresiones.

Hace pocas horas que estoy aquí, pero ya se me han puesto los pelos de punta con las noticias militares y políticas. No hay nada hecho. No se por dónde empezar. La dirección militar es incapaz y está desunida, no hay dinero. Nadie ayuda a nadie. La situación política es confusa y los consejeros son capaces de nada. No tengo tiempo ni para comer ni para dormir. Me hago cargo de una gobernación desesperada y que no podría estar peor. No tendré a nadie que me ayude. No me sorprendería que siguiera a mis antecesores en este puesto, que debido a las preocupaciones no pudieron seguir en este cargo. Que Dios perdone a los que a Vos y a mí nos aconsejaron aceptar este cargo<sup>8</sup>.

Los problemas con los que Leopoldo Guillermo se confrontó durante su período de gobernación en Bruselas se reflejan claramente en este fragmento. Hasta el mes de julio, después de su llegada, se empezó a tratar en el consejo de ministros de España sobre sus privilegios como gobernador, y pasaron varios meses más hasta que de España le adjudicaron plenos poderes<sup>9</sup>. Estos fueron muchos menos de los que se le habían prometido. En general tenía muy pocas tomas de decisiones. Los asuntos financieros y la política exterior se decidían desde España, los asuntos internos eran competencia de los aristócratas de los Países Bajos. La dirección militar tenía que compartirla con los aliados de España, que

<sup>7</sup> Leopoldo Guillermo envió a España como embajador extraordinario al hijo del embajador imperial en Madrid, Fernando Carretto, para averiguar allí como estaba la situación. El informe escrito a su regreso no era nada alentador. ÖStA, Finanz- und Hofkammerarchiv – Reichsakten, Fasz. 66, fols. 213-232.

<sup>8</sup> Riksarkiv, Stockholm, Extranea 195, XVI. Tyskland; a. Handlingar och brev; 3. Arkivfragment Kejsar Ferdinand III:s arkiv 1646-1648, (18), Leopoldo Guillermo a Fernando III, Namur, 10 de abril de 1647. En verano de 1648 las tropas suecas conquistaron Praga. Junto a muchas obras de arte parte del correo imperial –como estas cartas de los años 1646/1647 de Leopoldo Guillermo a Fernando III– terminó también en Suecia

<sup>9</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665). Correspondance de la Cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, vol. IV, Bruselas 1933, pp. 2 y 10.

Fig. 2: El conde de Peñaranda, grabado de Anselmus van Hulle



cambiaban con bastante frecuencia y algunos eran especialmente caprichosos como el príncipe Condé<sup>10</sup> o Carlos IV de Lorena<sup>11</sup> y el conde de Fuensaldaña.

La colaboración con los españoles en Bruselas fue desde el principio una empresa difícil. Desconfiaban del hermano del emperador ya antes de su llegada y le acusaban de apoyar en primer lugar la política alemana antes que la española. Una acusación que, con signos inversos, pronto también se escuchó en Viena. Para dejar ver mejor la difícil situación de Leopoldo Guillermo en la corte de Bruselas sirva aquí de ejemplo su relación con dos españoles.

El conde de Peñaranda<sup>12</sup> (Fig. 2) estaba a la cabeza de la delegación española para las negociaciones de paz en Münster; después de la conclusión oficial de

<sup>10</sup> Luis II de Borbón, príncipe de Condé, duque de Enghien, “Le Grand Condé” (1621-1686), procedía de una línea lateral de la dinastía francesa de los Borbón; sobresaliente militar en el siglo XVII; líder de la oposición aristocrática contra el cardenal Mazarino durante la guerra civil de la Fronda.

<sup>11</sup> El duque Carlos IV de Lorena (1604-1675), de 1625 a 1675 duque de Lorena y Bar, aunque apenas pudo ejercer el poder. Después de la desaveniencia con el rey de Francia luchó al lado de España y el emperador contra el Rey Cristianísimo. Cuando asumió la gobernación el archiduque Leopoldo Guillermo, el duque quedó de mala gana todavía en los Países Bajos. No se entendían. Como el duque no se sintió apoyado por el emperador en las negociaciones de paz en Münster, entró en negociaciones secretas con Francia (ver también nota 38).

<sup>12</sup> Don Gaspar de Bracamonte y Guzmán Pacheco de Mendoza (1595-1676), III conde de Peñaranda, Grande de España, hombre de Estado y diplomático español. Ver también

éstas se quedó un tiempo en Bruselas. En la primavera de 1649 relata al rey Felipe IV su parecer sobre la situación en Bruselas.

En la corte de Bruselas el Rey es completamente irrelevante y se le desacredita continuamente. Leopoldo Guillermo y sus consejeros no consultan nunca a los ministros españoles. Sobre todo el conde Schwarzenberg<sup>13</sup> se hace con todas las decisiones. En lo que se refiere a la antipatía hacia España, Leopoldo Guillermo es igual que Schwarzenberg. Mientras no se aleje al conde de Bruselas las cosas no cambiarán. Los jesuitas halagan continuamente al archiduque. El [Peñaranda] no sabe quién propuso a Leopoldo Guillermo para este cargo, pero en cualquier caso no fue un buen consejo<sup>14</sup>.

En la misma carta Peñaranda deja constancia de que la antipatía de Leopoldo Guillermo hacia España sería de la misma envergadura que la de Schwarzenberg. Si el rey estuviera personalmente en Flandes pensaría lo mismo. En una carta anterior se expresó ya negativamente sobre Schwarzenberg: “¿Quién es este conde Schwarzenberg que se cree el patrono de todo? No puedo acordarme de haberle delegado ninguno de los intereses secretos del Rey”<sup>15</sup>.

El conde Schwarzenberg (Fig. 5, es posible que lo sea, pero no es seguro) viajó a Bruselas con el archiduque como simple administrador. Sin embargo fue el más íntimo y único confidente de Leopoldo Guillermo en la corte de Bruselas y poseía una gran influencia. Schwarzenberg era difamado con frecuencia en Madrid, y con ello se pretendía en realidad dañar a Leopoldo

---

J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Correspondance de la Cour d’Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle. Supplément (1598-1700)*, vol. VI, Bruselas 1937, p. 567.

<sup>13</sup> Conde Johann Adolf I zu Schwarzenberg (1615-1683), desde 1670 Príncipe; íntimo confidente y consejero de Leopoldo Guillermo. Hasta su muerte permaneció como ministro del gobierno del emperador Leopoldo I. Fue un leal servidor de Leopoldo Guillermo y de su sobrino.

<sup>14</sup> Los españoles estaban muy enfurecidos por la promesa del emperador Fernando III en la paz de Westfalia por la que renunciaba apoyar a España en una guerra contra Francia. Esto se puede escuchar en la ya nombrada carta:

“*Dans tous les Conseils du Roi il n’est personne qui ignore qu’en bien des affaires les intérêts de l’Espagne son différents de ceux de l’Empire, parfois incompatibles avec eux*” (J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Correspondance de la Cour d’Espagne...*, *op. cit.*, vol. VI, pp. 649-653: Peñaranda a Felipe IV, 2 de marzo de 1649).

<sup>15</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 643, Peñaranda a Pedro Coloma, 31 de enero de 1648.

Guillermo<sup>16</sup>. En la primavera de 1653, el rey se hartó de las quejas de los españoles en Bruselas. A pesar de que, en diciembre de 1651, Schwarzenberg había entrado en la Orden del Toisón de oro, Felipe IV ordenó la inmediata partida del conde<sup>17</sup>. Con esta real orden Leopoldo Guillermo se sintió muy ofendido y buscó, sin éxito, una solución. Los españoles estaban indignados de que no se hubiese obedecido de inmediato la orden real. Leopoldo Guillermo intentó conseguir que su hermano concediera una tarea concreta a Schwarzenberg para que su salida de Bruselas fuera honrosa. Pensó seriamente en dimitir de su cargo y marcharse de Bruselas. Todos se lo desaconsejaron vivamente –también Schwarzenberg–. Varias veces Leopoldo Guillermo pidió al rey de España que rehabilitara al conde o que al menos le comunicara los motivos de esta decisión. Pero el rey no podía darle como motivo que se había hartado con las continuas quejas que le llegaban de Bruselas. Algunas veces más intentó obtener en España la rehabilitación del conde, pero fueron en vano.

Con esta orden real las relaciones entre Leopoldo Guillermo y el conde de Fuensaldaña<sup>18</sup>, coronel español en Bruselas, se congelaron. El gobernador general lo veía como el causante de las intrigas y no habló durante semanas ninguna palabra con él. La armonía entre ambos era ya desde el principio más que turbia.

Fuensaldaña llegó a Bruselas con el cardenal-infante; después de la muerte de este fue elegido miembro del gobierno interino y gobernador de armas del ejército. La discordia y los recelos entre los españoles en Bruselas tras la muerte del cardenal-infante fueron el motivo por el que en 1646 Felipe IV hiciera regresar al conde a España como general en la frontera franco-española.

En el verano de 1647 se decidió en Madrid colocar como vigilante de Leopoldo Guillermo a un alto cargo español, por un lado como comandante de los soldados españoles, que sólo obedecían las órdenes de un español y no de un alemán, y por otro lado como coronel. La elección recayó en el conde de Fuensaldaña. Descontento con esta elección, Leopoldo Guillermo escribió a su hermano

<sup>16</sup> Schwarzenberg tenía que haber partido en 1649, sin embargo Leopoldo Guillermo lo impidió [J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, pp. 649 y ss., Peñaranda a Felipe IV, 2 de marzo de 1649].

<sup>17</sup> El secretario Augusto Navarro tenía el encargo por parte del rey de informar a Leopoldo Guillermo sobre esta orden real (J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Correspondance de la Cour d'Espagne*..., *op. cit.*, vol. VI, menciona distintas cartas).

<sup>18</sup> Alonso Pérez de Vivero y Menchaca (1603-1661) séptimo vizconde de Altamira y tercer conde de Fuensaldaña, fue un militar y político español.

sobre lo que se pensaba en Bruselas de Fuensaldaña: “Todos dicen que no es soldado, pero como es español hay que aceptarlo. Aunque por este motivo todo se venga abajo”<sup>19</sup>.

El conde de Fuensaldaña (Fig. 4) llegó a Bruselas en la primavera de 1648. Como capitán general y gobernador de las armas era el mayor representante español del rey en las provincias de los Países Bajos. Antes de su salida de Madrid el conde recibió no sólo facultades en el ámbito militar sino también en el financiero. Muy pronto aparecieron problemas por este motivo entre él y el gobernador. Leopoldo Guillermo pidió a Felipe IV en varias ocasiones que apoyara su posición frente a Fuensaldaña y que tomara una decisión clara<sup>20</sup>; sin embargo nunca llegó a hacer nada. Cuando Leopoldo Guillermo quiso dimitir de su cargo en Bruselas por el caso de Schwarzenberg, en España se pensó en Fuensaldaña como sucesor. Esa posibilidad movió al archiduque a quedarse todavía en ese cargo.

Después de casi ochenta años de guerras en los Países Bajos, estos habían quedado devastados y económicamente desangrados. Cada vez llegaban menos recursos económicos de España. La situación financiera de Leopoldo Guillermo era bastante difícil. Sobre su correspondencia de esta época podría escribirse: “*Send more money*”.

Las arcas tanto de su hermano, el emperador, como las del rey de España quedaron vacías después de largos años de continuas guerras. Este era el principal motivo de porqué llegaba tan poco dinero a Bruselas —no sólo para gastos militares. A la vez tampoco se le pagaban a Leopoldo Guillermo las donaciones privadas convenidas. Tanto Fernando III como Felipe IV argüían que le competía al otro pagar el sustento privado del archiduque con un salario correspondiente. El escaso dinero privado que le llegaba se mezclaba con el destinado a los gastos de guerra; era casi imposible conseguir una separación<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Riksarkiv, Stockholm, Extranea 195, XVI. Tyskland; a. Handlingar och brev; 3. Arkivfragment Kejsar Ferdinand III:s arkiv 1646-1648 (46), Leopoldo Guillermo a Fernando III, Bruselas, 23 de enero de 1647.

<sup>20</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, menciona aquí algunas cartas.

<sup>21</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 454, Leopoldo Guillermo a Felipe IV, 17 de abril de 1654. Leopoldo Guillermo no había recibido en tres años ninguna paga. Pidió al rey que no mezclase sus pagos con los militares, sino que lo hiciera separadamente. Pero también Fernando III mezclaba dinero del ejército con el particular.



El gobernador tenía que despachar con Fuensaldaña los gastos para la corte en Bruselas y el ejército <sup>22</sup>. Esto era para el archiduque humillante y fuente de constantes discordias. En una carta al rey en la primavera de 1654 comenta deprimido: “No tendría ni para comer, si Fuensaldaña no me diera cada ocho días 1.000 escudos” <sup>23</sup>. Con su hermano se queja amargamente sobre esta situación:

No recibo nada de España. Me cuesta mucho tener que vivir de la gracia de Fuensaldaña. [...] Estar sujeto a sus decisiones y comer el pan de su mano. Esto no lo puedo soportar. Ante un emperador, ante un rey, me acataría pero ante un Fuensaldaña nunca <sup>24</sup>.

En otoño de 1654 cambió la actitud de Fuensaldaña con Leopoldo Guillermo. Se mostraba llamativamente cortés en las cuestiones financieras, según la carta escrita por el gobernador al emperador: “Él [Fuensaldaña] me muestra ahora un gran respeto. Cuando le pido un pago, al día siguiente ya está resuelto” <sup>25</sup>.

¿Cuál fue la causa del sorprendente cambio en Fuensaldaña?

#### *LA INFANTA MARÍA TERESA*

Por falta de espacio solo puedo dar una idea general del tema. En el verano de 1654 falleció inesperadamente en Viena el sucesor al reino, Fernando IV. Debía

<sup>22</sup> Fuensaldaña era subordinado de Leopoldo Guillermo y el Gobernador debía firmar personalmente. Pero todo debía estar tratado antes con Fuensaldaña [J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 22, Felipe IV a Leopoldo Guillermo, 8 de noviembre de 1647].

<sup>23</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 458, Leopoldo Guillermo a Felipe IV, 11 de mayo de 1654. En una carta a su confidente Schwarzenberg se quejaba de que no podía pagar a un negociante de pescado, al que le amenazaba una montaña de deudas, porque a él ya no le daban ningún crédito. Český Krumlov, Staatliches Regionalarchiv Schwarzenberg'sches Familienarchiv, Rheinische Linie, Hofdienste beim Erzherzog Leopold Wilhelm, Fasz. 357, Leopoldo Guillermo a Schwarzenberg, Bruselas, 30 de marzo de 1654.

<sup>24</sup> Český Krumlov, Staatliches Regionalarchiv Schwarzenberg'sches Familienarchiv, Rheinische Linie, Hofdienste beim Erzherzog Leopold Wilhelm, Fasz. 357, Leopoldo Guillermo a Schwarzenberg, Bruselas, 6 de marzo de 1654.

<sup>25</sup> Český Krumlov, Staatliches Regionalarchiv Schwarzenberg'sches Familienarchiv, Rheinische Linie, Hofdienste beim Erzherzog Leopold Wilhelm, Fasz. 357, Leopoldo Guillermo a Schwarzenberg, Bruselas, 10 de diciembre de 1654.



Fig. 3: La infanta María Teresa de España, retrato de Diego Velázquez  
(© Museo de Historia del Arte, Viena)

haberse casado con la infanta María Teresa. Viena no quería perder a la tan deseada prometida —como probable heredera de España— en favor de otra familia. Entre estas se contaba también a la rama tirolesa de la dinastía<sup>26</sup>. Desde el punto de vista de la corte del emperador había que actuar con rapidez. A falta de un candidato adecuado en Viena, donde solo vivían dos archiduques<sup>27</sup> menores de edad, Leopoldo Guillermo apareció de pronto en escena como pretendiente. El emperador presentó a su hermano como el candidato ideal para desposarse con la infanta.

Como ya se mencionó, Leopoldo Guillermo era —aunque sin órdenes— obispo de varias sedes. Si renunciara a estas por matrimonio dejaría de disponer de rentas de cierta entidad. Siguiendo el derecho de primogenitura no recibía de su padre más que una renta anual<sup>28</sup>. En el verdadero sentido de la palabra era el candidato más pobre que uno se pudiera imaginar para una prometida tan rica. Y esto no era lo que interesaba al rey de España.

Este problema se podría haber solucionado con buena voluntad. El emperador podría haber proveído con tierras a su hermano o Felipe IV dar como dote a su hija los Países Bajos españoles. Esto fue lo que Felipe II hizo en su tiempo con el desposorio del archiduque Alberto con la infanta Isabel. Les fue traspasado Flandes y fueron instituidos como gobernadores en Bruselas; bajo su mando prosperó mucho el territorio. Al morir sin descendencia el país pasó de nuevo a la Corona española.

Con su entrada en funciones de gobernador de los Países Bajos españoles, Leopoldo Guillermo se hizo la ilusión de llegar a serlo de un modo independiente<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> Se hablaba también como sucesor de Leopoldo Guillermo en la gobernación de los Países Bajos españoles del archiduque Sigismundo Francisco de Tirol (†1665), también obispo de diversos lugares.

<sup>27</sup> Leopoldo Ignacio (más tarde emperador Leopoldo I) (\*1640) y su hermano Carlos José (\*1649).

<sup>28</sup> Su padre había determinado para su heredero y sus sucesores la primogenitura. Como Hungría y Bohemia eran *de jure* reinos elegidos y no pertenecían a los países hereditarios de los Habsburgo, probablemente Leopoldo Guillermo los hubiese podido alegar para sí. En el archivo de Český Krumlov se encuentra un concepto sin fecha sobre este derecho.

<sup>29</sup> „Von völliger Übergabe dieser Lender, so woll ad dies vitae, als mit Verheyrathung der Infantin, soll er sich ganz nicht der Zeit vernehmen lassen...“. Leopoldo Guillermo se apoyaba en este escrito a la benevolencia de Luis de Haro. En: *Geheimbe Instruction für den grafn von*

Tal vez contaba para esto con la benevolencia y apoyo de Luis de Haro <sup>30</sup>; probablemente el primer ministro español –con las oportunas insinuaciones– había hecho apetecible el cargo en Bruselas al vacilante archiduque.

El escepticismo con el que se juzgaba al candidato vienés se puede comprobar claramente en los informes que en otoño de 1654 escribe el conde Lamberg <sup>31</sup>, embajador en Madrid, a Fernando III. Estas cartas muestran con profundidad las usanzas de la época a la hora de buscar al candidato más conveniente <sup>32</sup>.

No sólo a don Luis de Haro sino también a otros muchos el archiduque les parecía con sus cuarenta años “ruinoso, agotado y demacrado” y que vivía demasiado abstinente como para poder esperar de él un heredero al trono. También se alegaba que Leopoldo Guillermo no era suficientemente leal con España. También el conde de Peñaranda, entretanto ya de vuelta a Madrid, recalcaba que económicamente la infanta quedaría con este matrimonio bastante mal parada. Él tachaba al archiduque de impotente porque no tenía ninguna amante <sup>33</sup>. Estos inconvenientes dejan ver el poco interés de España por semejante candidato.

---

*Schwartzenberg, nach welcher er sich in meiner particular sachen an dem königlichen spanischen hoff wirdt zu richten haben*, Český Krumlov, Staatliches Regionalarchiv Schwarzenberg'sches Familienarchiv, Rheinische Linie, Hofdienste beim Erzherzog Leopold Wilhelm, Fasz. 355 (Kopie) Leopoldo Guillermo para Schwarzenberg, 14 de noviembre de 1649.

<sup>30</sup> Luis Méndez de Haro y Sotomayor, VI marqués de Carpio y III duque de Olivares (1598-1661), Primer Ministro de Felipe IV.

<sup>31</sup> Conde Johann Maximilian Lamberg (1608-1682), diplomático y político; embajador del emperador en Madrid; dirigió sin éxito las negociaciones sobre el posible matrimonio de la infanta Maria Teresa con Fernando IV, Leopoldo Guillermo y Leopoldo I. Regresó a Viena en 1659.

<sup>32</sup> En Linz, archivo familiar Lamberg (Kt. 1229) se encuentran numerosos informes (descifrados) sobre esta materia. Lamberg informaba al emperador de manera exhaustiva sobre el ambiente y las conversaciones en Madrid.

<sup>33</sup> Cuando era joven se enamoró de una de las damas de la corte de su madrastra. El emperador –estricto en su interpretación de la moral– envió inmediatamente a la dama a un convento. Este hecho afectó mucho a Leopoldo Guillermo. En las fuentes históricas no se conoce ningún otro caso de enamoramiento del archiduque. Entre sus poemas italianos hay algunos bastante licenciosos. Ver *Diporti del Crescente. Divisi in Rime Morali, Devote, Heroiche, Amorse*, Brüssela MDCLVI.

Mientras que el emperador alababa a su hermano en el tono más subido, el empeño personal del archiduque en este asunto, tan decisivo para él, era más bien mínimo. Cada vez que por este motivo esperaba poder dejar de ser clérigo había sido decepcionado <sup>34</sup>.

En la primavera de 1655 Madrid y Viena acordaron vagamente reservar esta novia para el futuro emperador Leopoldo I, que en ese momento contaba con quince años de edad.

Como es bien sabido, por la paz de los Pirineos en 1659, Viena se fue con las manos vacías. Luis XIV obtuvo la deseada novia.

#### *SU RELACIÓN CON EL REY FELIPE IV*

La indecisión y el casi inexistente apoyo por parte del rey de España y de su corte en Bruselas hicieron a Leopoldo Guillermo la vida bastante difícil durante todo el tiempo de su cargo. Los decretos reales eran muchas veces contradictorios y tampoco podía esperar de Madrid decisiones rápidas y claras <sup>35</sup>. Felipe IV repetía en sus cartas lo extraordinariamente contento que estaba con el trabajo de su primo, pero apenas reaccionaba a sus demandas.

Cuando surgían tensiones entre Madrid y Viena <sup>36</sup> Leopoldo Guillermo tenía que actuar y hacer de intermediario <sup>37</sup>. Una tarea más que desagradable para él.

Cuando Francia se debilitó internamente por las guerras de la Fronda en la primavera de 1649, Leopoldo Guillermo tenía que hacerse cargo por mandato

<sup>34</sup> Varias cartas desde Bruselas del archiduque a Schwarzenberg muestran claramente el escepticismo ante el proyecto de matrimonio.

<sup>35</sup> V. VAN GOOLEN: *Leopold-Willem - Gouvernör-General van den Spanse Nederlanden (1647-1656)*, Dipl., Leuven 1982, pp. 19 y ss.

<sup>36</sup> Las decisiones militares necesarias durante la guerra de los Treinta Años así como las del tratado de paz de Westfalia siempre causaron tensiones entre las cortes de Viena y Madrid.

<sup>37</sup> Leopoldo Guillermo prometió al rey hacer todo lo posible para prevenir la desunión de las dos líneas de los Austrias en la paz de Westfalia [J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 99, Leopoldo Guillermo a Felipe IV, 29 de diciembre de 1648].

real de las negociaciones de paz con Gastón d'Orléans (†1660)<sup>38</sup>. Sin embargo poco después el rey le retiró esta competencia y las negociaciones se trasladaron a los Pirineos, lo que significó con mucha probabilidad una nueva humillación para el gobernador.

A partir de 1652 pidió reiteradamente la dimisión de este cargo en Bruselas. Los motivos que él alegaba eran el poco éxito en el mismo, la situación económica y la falta de apoyo por todas partes. España, debido a su propia debilidad, no pudo aprovechar favorablemente la situación militar que en ese momento ofrecía Francia con la Fronda. Además la colaboración militar con sus tercios aliados impedía a España una estrategia exitosa contra Francia. Como los territorios personales de Carlos IV de Lorena<sup>39</sup> y del príncipe Condé se encontraban en Francia, existía el peligro latente de que pudieran aliarse de nuevo con Luis XIV y con eso estarían en contra de España<sup>40</sup>. Entre la población de los Países Bajos españoles reinaba un gran descontento general. Circulaba la opinión de que al pueblo no le iría peor bajo una dominación francesa<sup>41</sup>. Además España declaró en 1655 la guerra a Inglaterra<sup>42</sup>.

La reina Cristina de Suecia<sup>43</sup>, refiriéndose a las constantes peleas de Leopoldo Guillermo con Madrid, afirmaba que si estuviera en el lugar de este tomaría

<sup>38</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 117, Felipe IV a Leopoldo Guillermo, 10 de marzo de 1649.

<sup>39</sup> Debido a las permanentes negociaciones con Francia el duque fue arrestado en Bruselas a finales de enero de 1654 e internado más tarde en el Alcázar de Toledo. Su hermano Nicolás Francisco tomó el mando de las tropas y poco tiempo después por deseo de su hermano desertó hacia Francia. En octubre de 1659 Carlos IV obtuvo la libertad (Tratado de Vincennes) y en 1661 se le devolvió su ducado. Por su parte, el príncipe Condé huyó tras sus fracasos durante la Fronda y se alió con España. Después de la paz de los Pirineos (1659) se reconcilió con el rey Luis XIV.

<sup>40</sup> Para conseguir su apoyo militar contra Francia Felipe IV hizo varios compromisos, que desde luego no se sentía obligado a cumplir.

<sup>41</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 582.

<sup>42</sup> En una carta Leopoldo Guillermo aconsejó urgentemente a Felipe IV hacer primero las paces con Francia antes de empezar una nueva guerra [J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 500].

<sup>43</sup> Cristina de Suecia (1626-1689), hija del rey sueco Gustavo Adolfo II (1594-1632) reinó desde 1632 hasta su abdicación en junio de 1654. A partir del verano de 1654 pasó un

un barco, navegaría rumbo a España y hablaría en serio con el rey. Sin embargo el archiduque no tenía tanto valor.

La flagrante falta de decisión del rey de España y de sus ministros impedía encontrar solución a los problemas abiertos. El monarca no reaccionaba a las continuas quejas de Leopoldo Guillermo. A medida que el cansancio del cargo se hacía más patente en este, Felipe IV decidió en diciembre de 1655 <sup>44</sup> enviar a Fuensaldaña como gobernador a Milán <sup>45</sup>. Con esto pretendía —inútilmente— detener la partida del archiduque.

En 1653 el rey asignó a su estimado gobernador una jubilación de 30.000 escudos <sup>46</sup>. Cuando Leopoldo Guillermo en la primavera de 1656 pudo dejar Bruselas por fin, Felipe IV ascendió “graciosamente” la renta a 50.000 escudos <sup>47</sup>. A

---

año en los Países Bajos españoles. Vivió en el palacio de Bruselas, y en la capilla, ante la presencia de Leopoldo Guillermo, se convirtió a la fe católica (24 de diciembre de 1654) secretamente, pero canónicamente válido. Después, pasando por Innsbruck (fecha oficial de la conversión, 3 de noviembre de 1655), continuó el viaje a Roma, donde vivió y fue enterrada, en la Basílica de San Pedro.

<sup>44</sup> Ceský Krumlov, Staatliches Regionalarchiv Schwarzenberg'sches Familienarchiv, Rheinische Linie, Hofdienste beim Erzherzog Leopold Wilhelm, Fasz. 357, Felipe IV a Leopoldo Guillermo, 11 de diciembre de 1655. Fuensaldaña intentaba evitar esta decisión del rey. Aunque la salida de Leopoldo Guillermo desde Bruselas ya estaba decidida, él aún intervino para que Fuensaldaña dejase Bruselas de todas maneras.

<sup>45</sup> Fuensaldaña luchó vanamente para disuadir al rey de esta decisión. Él fue gobernador de Milán de 1656 a 1660. Felipe IV lo había previsto como sucesor de Juan José de Austria, pero murió en el viaje a Bruselas.

<sup>46</sup> J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)*..., *op. cit.*, vol. IV, p. 434.

<sup>47</sup> Felipe IV había esperado que Leopoldo Guillermo postergara su decisión hasta después de la campaña, esperar a que llegara Juan José de Austria e introducirlo en su nuevo puesto, para que viera cómo lo había realizado él: con valentía ejemplar y prudencia. El rey lamentaba que Leopoldo Guillermo tuviera que contraer tantas deudas, pero los barcos con la plata de los años 1654 y 1655 no habían llegado a España, por los motivos que él ya conocía. En lo referente a los 600.000 escudos, lamentablemente solo le podía asignar 200.000 a través de Fuensaldaña.

En lo referente a su renta como clérigo, Felipe IV deseaba aumentarla a 50.000 escudos. Leopoldo Guillermo realizó todo a satisfacción de Felipe IV, quien estaba muy contento con su trabajo y del que gozaría siempre de su confianza y amor (resumen muy reducido de la carta). ÖSta, HHStA, Hausarchiv, Familien Korrespondenz 10, fols. 24-25 (castellano),

pesar de largas intervenciones durante años <sup>48</sup>, el archiduque recibió menos del 10 % de esa suma.

A su salida de Bruselas dejó una gran cantidad de deudas. Estas se saldarían solo cuando llegaran a Bruselas procedentes de España las cantidades acordadas. Teniendo en cuenta las fuentes presentes, puede afirmarse con bastante probabilidad que hasta hoy no han llegado a pagarse.

### LOS JESUITAS

El emperador Fernando II apreciaba extraordinariamente a los jesuitas y estos ejercían una gran influencia sobre él. Escogió a algunos como profesores y confesores de sus hijos. Los jesuitas belgas apreciaban a su vez mucho al gobernador vienés y le mostraban su gran estima con numerosas funciones de teatro y obras de homenaje a su persona <sup>49</sup>. El mismo Leopoldo Guillermo fomentaba y apoyaba la orden. Esto a su vez dio lugar a habladurías por parte de los españoles en Madrid. Esta colaboración tampoco era del agrado de la aristocracia de los Países Bajos. Tanto el rey como los jesuitas instaban al archiduque a actuar en la lucha contra los jansenistas <sup>50</sup>. Con esto se creó muchos enemigos en Flandes.

Se atribuía a los jesuitas querer conseguir de España que el archiduque llegase a ser declarado gobernador vitalicio en Flandes. Algún fundamento real tendría esta acusación, pues la orden se desarrolló bien durante el reinado del archiduque Alberto y la infanta Isabel.

---

Felipe IV a Leopoldo Guillermo, Madrid, 4 de febrero de 1656. Vea también J. CUVELIER & J. LEFÈVRE: *Précis de la Correspondance de Philippe IV (1647-1665)...*, op. cit., vol. IV, p. 545.

<sup>48</sup> Tanto el emisario del archiduque, Andrés Andrade, como el jesuita Heredia lucharon en Madrid para conseguir las reclamaciones económicas. Ver para Andrade: ÖSta, Finanz- und Hofkammerarchiv – Reichsakten, Fasz. 201. Para Heredia: *Copia de un papel q. el Padre Alonso Heredia dio a la May<sup>a</sup> Cat<sup>l</sup>a sobre particulares del S<sup>r</sup> Archiduque Leopoldo*, ÖSta, HHStA, Hausarchiv, Familien Korrespondenz 10, fols. 31-32 y ÖSta, Finanz- und Hofkammerarchiv – Reichsakten, Fasz. 178/B, fols. 734-750.

<sup>49</sup> Para mayor información ver K. PORTEMAN: *Emblematic Exhibitions (affixiones) at the Brussels Jesuit College (1630-1685). A Study of the Commemorative Manuscripts*, Bruselas 1996.

<sup>50</sup> El clero belga se negaba a publicar las dos bulas pontificias *In eminenti* (1643) y *Cum occasione* (1653). El rey y los jesuitas instaban a actuar a Leopoldo Guillermo.



Tras la muerte del archiduque el conocido jesuita Nicolo Avancini<sup>51</sup> escribió una biografía hagiográfica sobre el fallecido<sup>52</sup>. En los Países Bajos españoles además se aspiraba a hacer del archiduque un santo, cosa que no tuvo éxito<sup>53</sup>.

#### *MECENAS Y COLECCIONISTA*

A pesar de los abrumadores problemas que caían sobre Leopoldo Guillermo hubo también momentos felices durante su gobernación<sup>54</sup>.

El gobernador compartía con su hermano, compositor de piezas musicales, la pasión por la música. Gran parte de sus gastos era para los músicos. Contrataba para la corte de Bruselas a músicos de renombre, en su mayoría italianos. Con ocasión de la boda de Felipe IV con la archiduquesa Mariana hizo que se estrenara en el carnaval de 1650 la primera ópera italiana en Bruselas, *Ulisse all'Isola di Circe*<sup>55</sup>.

Especialmente apreciada —y no solo por historiadores del arte— es su pinacoteca y la colección de objetos de arte que reunió en Bruselas. Las cartas a su hermano en los primeros años de su gobernación<sup>56</sup> son un testimonio importante

<sup>51</sup> Nicolaus von Avancini (1611-1686), jesuita, pedagogo, poeta y dramaturgo latinista de la época barroca.

<sup>52</sup> “Leopoldi Guilielmi, Archiducis Austriae, principis pace et bello incltyti, virtutes, a R. P. Nicolo Avancino, Tyrolensis, e Societas Jesu, S. Theol. Doctore & Professore Academico Viennae, descriptae. Antverpiae. 1665”. Esta obra apareció dos años más tarde en francés.

<sup>53</sup> J. MERTENS & F. AUMANN (eds.): *Krijg & Kunst – Leopold Willem (1614-1662), Habsburger, landvoogd en kunstverzamelaar, Landcommanderij Alden Biesen*, Bilzen 2003.

<sup>54</sup> Tema de muchas de las cartas a su hermano era el gozo con los tulipanes. También en los Países Bajos españoles escribió muchos poemas en italiano (ver nota 33).

<sup>55</sup> Representación el 24 de febrero de 1650, música de Giuseppe Zamponi. En Viena se encuentra un ejemplar dedicado a Fernando III, con grabados coloreados a mano por Robert van den Hoecke, Österreichische Nationalbibliothek (Cod. 10.044). La ópera se representó de nuevo con motivo de la estancia de la reina Cristina de Suecia en Bruselas. Ver también S. T’HOOFT: “De Opera „Ulisse all’Isola di Circe“ in Brussel”, en J. MERTENS & F. AUMANN (eds.): *Krijg & Kunst...*, *op. cit.*, pp. 119-128.

<sup>56</sup> Los originales se encuentran en Riksarkiv, Stockholm, Extranea 195, XVI. Tyskland; a. Handlingar och brev; 3. Arkivfragment Kejsar Ferdinand III:s arkiv 1646-1648. Copias en ÖSta, HHStA.



Fig. 4: El archiduque Leopoldo Guillermo en su galería de pinturas  
con el conde de Fuensaldaña (en el centro), pintado por David Teniers el Joven  
(© Museo del Prado, Madrid)

del entusiasmo que sentía Leopoldo Guillermo por la pintura y el arte. Debido a la situación política en Inglaterra, a partir de 1649 llegaron al mercado continental numerosas colecciones inglesas. El archiduque se encontraba siempre en el momento oportuno y en el lugar idóneo y actuaba con decisión.

Leopoldo Guillermo contrató a partir de 1651 como pintor de la corte y consejero al pintor flamenco David Teniers el Joven. Lo conoció en otoño del 1647 en la residencia del obispo de Gante, Antoon Triest (†1657)<sup>57</sup>.

Teniers creó varias obras sobre la pinacoteca del archiduque que fueron enviadas a las cortes amigas. En estos cuadros Leopoldo lleva siempre un sombrero alto y traje de corte; sin embargo, la existencia de dicha galería del archiduque en Bruselas es todavía cuestionable<sup>58</sup>.

Con su colección entraba en competencia directa con la del rey de España, que también poseía una pinacoteca muy significativa. Una de las mencionadas obras de Teniers el Joven se encuentra en el museo del Prado<sup>59</sup> (Fig. 4) y da un indicio disimulado de la extensión de esa galería —la puerta entreabierta en el fondo deja a la vista una segunda estancia llena de pinturas. Esa puerta falta en las otras obras del mismo tema. Además en esta aparece el conde de Fuensaldaña en un lugar prominente —una reverencia hacia la Corte española por parte del archiduque. Sin embargo, la distancia que hay entre el gobernador y Fuensaldaña en el cuadro del Prado dice de por sí ya mucho.

En el museo de Historia del Arte de Viena cuelga también un cuadro de David Teniers el Joven con el mismo tema de la galería, que contiene un velado indicador del clima reinante entre Leopoldo Guillermo y los españoles en Bruselas (Fig. 5). En todos los demás cuadros con este tema aparecen retratados dos

<sup>57</sup> Riksarkiv, Stockholm, Extranea 195, XVI. Tyskland; a. Handlingar och brev; 3. Arkivfragment Kejsar Ferdinand III:s arkiv 1646-1648 (43), Leopoldo Guillermo a Fernando III., Gante, 8 de noviembre de 1647. Ya en diciembre de 1647 realizó Teniers para el gobernador su primer trabajo (AGR, Manuscrits divers 1.374, fol. 7r, 18 de diciembre de 1647).

<sup>58</sup> R. SCHREIBER: „Darstellungen der Galerie von Erzherzog Leopold Wilhelm bei David Teniers d. J. – Fiktion oder Wirklichkeit?“, en R. BÖSEL & H. FILITZ (eds.): *Römische Historische Mitteilungen* 48 (2006), pp. 347-358.

<sup>59</sup> Esta pintura está documentada a partir de 1653 en la colección real en Madrid. En julio de 1652 Luis Marchese Mattei fue enviado a Madrid por el archiduque y allí negociar sobre la dimisión del gobernador. Probablemente trajo como obsequio el cuadro de la galería (Ceský Krumlov, Staatliches Regionalarchiv, Schwarzenberg'sches Familienarchiv, Fasz. 355, Valenciennes, 16 de julio de 1652).



Fig. 5: Galería de pinturas del archiduque Leopoldo Guillermo (posiblemente el conde Schwarzenberg está de pie ante la mesa con una hoja de papel en la mano), pintado por David Teniers el Joven (a la derecha en la imagen)  
(© Museo de Historia del Arte, Viena)

perros jugueteando; solo en el cuadro vienés ambos tiran violentamente de un palo. Un refrán flamenco dice: “dos perros que tiran a la vez de una pierna rara vez están de acuerdo”<sup>60</sup>. La situación en Bruselas no podía ser representada más certeramente.

Es un enigma hasta el día de hoy, sabiendo de la constante falta de dinero, con qué medios pudo pagar Leopoldo Guillermo la increíble colección de pintura<sup>61</sup>. El dinero que le regalaban a título personal las ciudades de Flandes no era suficiente para hacer frente a estos gastos.

### *VUELTA A VIENA*

Desde 1652 el gobernador luchó para conseguir su relevo y su deseada salida de Bruselas. En marzo de 1656 Felipe IV nombró como nuevo gobernador a su hijo natural Juan José de Austria. El 10 de mayo Leopoldo Guillermo traspasó el mando a su sucesor, tal y como el rey se lo había pedido, personalmente y con todos los honores.

“*Alla leggera*” emprendió el viaje de vuelta, pasando por Passau y llegando a Viena a principios de julio, después de haberse ausentado más de ocho años. Cuando en abril del año siguiente falleció su hermano, el emperador Fernando III, Leopoldo Guillermo asumió por unos meses la tutela de su sobrino Leopoldo I, todavía menor de edad a la muerte de su padre. La elección del emperador se presentaba difícil. Por un espacio de tiempo se habló del archiduque como posible candidato hasta que finalmente en verano de 1658 los príncipes electores eligieron a Leopoldo I. El archiduque siempre había apoyado la candidatura de su sobrino, tal como se lo había prometido a su hermano en el lecho de muerte; fue un apreciado consejero de su sobrino y ambos se entendían muy bien. Leopoldo Guillermo falleció el 20 de noviembre de 1662 en Viena y está enterrado en la cripta de los Capuchinos.

Dejó su inmensa colección como herencia a su sobrino, el cual, como sus sucesores, siempre la mantuvo junta y no la vendió. La colección del archiduque constituye una de las partes más esenciales y atractivas de la pinacoteca del museo de Historia del Arte de Viena.

<sup>60</sup> „*Twe honden an één been, komen zelden overeen*”.

<sup>61</sup> A pesar de intensivas búsquedas no se ha podido resolver este enigma.